

Núm. 1

Precio: 20 cénts.

Tierra y Libertad

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA

MADRID EN GUERRA

LOS INTERNACIONALES

Vamos a la avanzadilla. El conductor del coche pregunta al camarada alemán que nos acompaña:

- ¿Cuántos kilómetros faltan?
- No sé. He perdido la noción espacial.

Para la columna internacional no hay distancias. Ha substituido la unidad de longitud por el impulso y el arrojo de sus hombres. Mide sólo la necesidad ineludible y urgente de vencer.

Llegamos y nos acogem con toda la cordialidad de su camaradería.

— ¡Aquí, aquí, que os calentaréis en seguida!

- Comed galletas.
- Un poco de coñac...

¿De aquí marchan los hombres? No; la Brigada Internacional no tiene sitio fijo. Actúa donde hace más falta en cada momento, donde puede ser más eficaz. Ese es su lugar permanente.

Se agrupan alrededor nuestro y todos coinciden en la pregunta: ¿Por qué todo para

los internacionales? Homenajes, víveres, todo para nosotros, cuando comemos y vestimos satisfactoriamente y nada nos falta. En cambio, muchos de los combatientes nacionales carecen de muchas de las cosas que a nosotros nos mandan y nos sobran.

— No os enfadéis. La España antifascista quiere demostraros de algún modo su gratitud por vuestra ayuda.

— ¡Pero si la causa es común! Contra el fascismo, siempre y donde sea. ¿Por qué entonces cae preferencia por los internacionales? No, no; queremos que se reparta todo entre los españoles, ya que nosotros tenemos cuanto necesitamos, y deseamos sinceramente que se acaben ya los homenajes a la Brigada Internacional.

— Otra pregunta, compañera — cuando vienen periodistas los acosamos a preguntas: nos anticipamos y nos desquitamos así: — ¿Por qué es tan difícil la unión en la retaguardia? Decidlo a todos los camaradas, decidlo desde todos los periódicos. Respetando



ideologías, hay que llegar rápidamente a la unión absoluta en la finalidad común: ganar la guerra. Y únicamente así, con responsabilidad y heroísmo unificados, es posible vencer. De lo contrario, ¿para qué sirve que aquí en las trincheras estemos hermanados y luchemos sin vacilación y sin discusiones, si el

aprovisionamiento, el material de lucha y las órdenes que se reciben traducen las desavenencias de la retaguardia? Decidlo a todos y desde todos los periódicos: unidad en la retaguardia y mando único — que quiere decir victoria — es el homenaje que deseamos todos los combatientes.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Tetuán de las Victorias está destrozado por los aviones fasciosos. Es la guerra. Muchas familias se han quedado en la calle, sin casa ni medios para subsistir. Muchas madres sin los hijos y hermanos sin hermanos. Es la guerra también. Pero que los aviadores tengan preferencia en sus lanzamientos por las colas de infelices criaturas estacionadas alrededor de la Plaza de toros en espera de la distribución de unos juguetes, que vuelen lo más bajo posible para mejor localizar el objetivo "niños", eso no es la guerra, eso es la crueldad y la mala raíz de los que se llaman cristianos y salvadores de España.

El primer día que bombardearon esta herriada madrileña y mientras los treinta y dos trimotores destruían las humildes casas de uno o dos pisos, las gentes huyeron aterradas a refugiarse, por falta de sótanos, en el campo, con toda la dramática fuga de niños dormidos y viejos paralíticos. Corrían, corrían al amparo de un árbol que cobijara su desgracia; corrían para salvar a los seres queridos y para salvarse. Pero el sadismo criminal, el canallesco refinamiento de sus asesinos unía toda la prisión de sus bajos instintos a la potencia de los tres motores y a la agilidad de los cazas. Y una gran parte de las familias obreras de Tetuán fueron perseguidas y ametralladas en el campo que ellos habían creído de salvación. El hecho no puede ser más trá-

gico ni más desolador. En las calles de Tetuán hemos visto mantones y ropas de vestir que aún siguen pegadas a los hilos del teléfono y que pertenecieron a pobres mujercas que iban por sacos de carbonilla cuando las destrozaron, levantando girones de carne y ropas a la altura de los hilos, las bombas fasciosas de cien kilos.

Mujeres que lloran calladamente, íntimamente, mientras trasladan su colchón y su mal vivir al carro de mano que las ha de llevar tres calles más arriba o más abajo.

— ¿Por qué no marchas evacuada a un pueblo de Levante? Si tienes hijos, allí estarán más seguros.

— Uno está en el depósito; el otro desapareció en el segundo bombardeo. Yo me quedo aquí, no quiero marcharme, no me marcharé hasta ver la cara y arrancarle la entraña por lo menos a uno de esos que quieren entrar en Madrid.

En todas las guerras se ha visto miseria y luto. Pero en medio de tanto dolor, ha habido siempre un gesto, una acción que demuestra que el enemigo no ha perdido su calidad humana. En esta guerra nuestra impera sin atenuante el ensañamiento feroz y bestial de nuestro enemigo. Tetuán de las Victorias es una buena prueba.

MERCEDES COMIAPASADA



M a - drid mártir, Madrid abnegado, Madrid heroico
¡Resiste firme en tu vanguardia y en tu retaguardia los últimos y terribles coletazos de la fiera! ¡Aprieta y contrae tus músculos, enciende tu espíritu con la llama que abrasó el corazón de los héroes del Dos de Mayo! ¡Resiste y ataca, que la victoria se acerca, que la victoria está próxima! ¡Que la victoria alborea ya por donde más se te ataca! ¡Tus líneas defensivas, tus trincheras, serán a tumba que tragará para siempre al Ejército de tus explotadores y tus verdugos! ¡Por la fe, por el valor, por la constancia, a la victorial